

Bypils

Devolución

Cuando uno quiere devolver años de vida...





Devolución

Bypils

© 2012 Bubok Publishing S.L.

1ª edición

ISBN:

DL:

Impreso en España / Printed in Spain

Impreso por Bubok

*A mi familia.
Ellos ya lo saben.*

“No podrá devolver la devolución.

La devolución es única en la vida, personal e intransferible.

No se aceptan vidas que no conserven el *packaging* original y todos sus accesorios.”

Devolución

Cuando uno quiere devolver años de su vida

-Hola, muy buenos días señorita. Vengo a hacer una devolución.

-Buenos días tenga Ud. Efectivamente, se encuentra en el Departamento de Devoluciones. Antes de empezar el procedimiento, permítame una pregunta: ¿Dónde nos ha conocido?.

-He visto su anuncio en la prensa...y en la televisión.

-De acuerdo. Dígame, ¿De cuantos años es la devolución?

-Lo he pensado muy bien...Devuelvo 20 años aproximadamente.

-20 años. Bien. Déjeme que le haga unas preguntas. Son obligatorias para hacer efectiva la devolución. Supongo que comprenderá que es una decisión muy trascendental cómo para dejarla en manos de un impulso. Nuestra test, tiene como objetivo determinar el grado de

conciencia que tiene Ud. sobre las consecuencias de la devolución.

- ¿Consecuencias? Yo lo que quiero es volver a veinte años atrás. Nada más. Es muy simple.

- Como ya sabrá, nuestro sistema vital sólo permite una devolución por ser humano. Es una decisión irrevocable e irrepetible.

-Eso ya lo sé. Por eso vengo ahora. Ya he esperado mucho tiempo ¿no le parece?

-Eso depende de cada uno. Veo muchos casos diariamente y no hay un patrón común que defina cuando uno quiere devolver años de vida. Solemos tener sobredemanda de peticiones en los cumpleaños de “ceros” : Los 30, los 40, los 50 , los 60 ... Algunos en los “cincos” , pero son menos. Son momentos en los que nos paramos a mirar nuestra vida y en, algunos casos, lo que vemos no satisface nuestras expectativas...pero eso suele ser una percepción pasajera. Cuando acabamos con el test y pasamos a la firma de condiciones (lo que ustedes llaman la letra pequeña del contrato), esta sensación se desvanece lo suficiente como para no seguir adelante con la devolución.

-Entiendo. Pero en mi caso, sé que quiero devolver 20 años. Hágame el test y veamos el resultado.

La chica sonrío y , después, dirige la vista hacia la pantalla extraplana de su ordenador y dice : preparando *test previo devolución*.

-Sólo tardara unos segundos.

Esta amable mujer parece empeñada en hacerme cambiar de opinión. ¿Un test? ...¡Si cree que con unas cuantas de esas preguntas trampa y cuatro dibujos de manchas, me va a convencer, es que no ha visto a nadie como yo!

Yo creo que podría definirme como aburrido, gris y...torpe.

Mi torpeza es más bien emocional. En lo que a lo físico se refiere, todo lo contrario. Los que me conocen , dirán que soy un “manitas” pero...en lo de construir mi vida...En eso...Soy torpe.

Me está preguntando si soy consciente de lo que implica la devolución. Me dice, con esa voz dulce que una vez iniciado el proceso, no hay vuelta atrás.

Justamente, es a ese “atrás” al que me quiero trasladar.

Es posible que haya cosas que puedo hacer bien en una nueva oportunidad, ya que cuando sucedieron ,se vieron influenciadas por la suerte.

1)Es posible que si los viejos ferrocarriles no se retrasan, llegue a tiempo para inscribirme en arquitectura y no en informática...

2)Es posible que mi amigo de la universidad, no se deje las llaves del coche, dentro del coche cerrado y pueda volver a casa con él, sin tener que coger el metro y conocer , allí, a la madre de mi hijo.

3)También es posible que, a pocos meses de terminar la carrera, ella no me diga que está embarazada.

4)Y, también, es posible que los preservativos que ella guarda en el cajón de su mesilla de noche, no estén caducados y se rompan...

Rubén, mi hijo, llegará a mi vida pero lo hará de otra forma. Sin las prisas y la torpeza de la juventud.

Sí, sé que quiero volver atrás.

Es posible que la vuelva a encontrar. No dudo que ella es el amor de mi vida pero son demasiadas las cosas que nos han presionado. Las que nos han ahogado sin remedio. Puede

ser que , volviendo al punto de partida, pueda hacer que todo sea más luminoso. Que la vida no me asfixie, con tantos grises y negros y esa desesperanza...

No me pasa nada del otro mundo pero es *todo* en mi mundo.

Quiero volver atrás porque no tengo trabajo, ni esperanza de tenerlo. Quiero volver atrás porque no puedo pagar la hipoteca.

Ni mantener a mi hijo.

Quiero volver atrás porque mi mujer me ha dejado y , ahora, estoy sólo.

Quiero volver atrás porque quiero ver a mis padres sanos.

Ahora me ha dado por llorar. Siento esa ardiente lágrima, inoportuna, que se me escapa...Yo no lloro nunca y me asombro. La mujer me mira y sus ojos me serenán...Este test me está poniendo sensible...

Me pregunta si me cuesta levantarme por las mañanas. A veces, ni me acuesto. Duermo poco y mal pero cuando llega el momento de incorporarme al día, siento una losa profunda, una tristeza desgarradora que me pide escondeme bajo el edredón, hasta que la jornada pase sin percatarse de mi presencia. Tras un año en paro, tengo que oír que soy un

vago y que no lo intento lo suficiente. Salir de la cama ya supone un arduo esfuerzo para mí... Me consumo en la melancolía...

Pienso en mi hijo. Es lo único que me da fuerzas para continuar pero...ya no es como antes. Ya no me necesita. Tiene veinticuatro años y ha estudiado en una buena universidad inglesa. Vive en Londres, donde trabaja y juega a enamorarse, ajeno a nuestra vidas, a nuestra situación, a lo que hay en casa.

Y es que en casa, ya no queda nada. Su madre, ella, mi amor, vive en nuestro hogar común. Por mi hijo...aunque él ya no esté. Tras la separación, nos hemos visto un par de veces y hemos hablado por teléfono otras tantas. El resto del tiempo, nos estamos peleando. Ella no entiende que ya no tengo nada que ofrecerle. Me habla de una *pensión de compensación* por los años dedicados al hogar y a la familia que no le permitieron un desarrollo profesional óptimo pero yo sólo conozco las *pensiones no contributivas*. Se me está acabando la prestación por desempleo .

Soy una de esas cinco millones de personas que nos movemos como un grupo de *zombies*: un curso, entrevistas, curriculum, negativas, otro curso, un trapicheo, curriculum, negativas, un sello, más y más negativas...

Y no es sólo por una cuestión económica por lo que quiero volver atrás. Aún con una situación estable, que es lo que más deseo en el mundo, no puedo dejar de pensar que mi vida sería gris y monótona. Triste y deslucida.

Del trabajo a casa, de casa al trabajo. Unas pocas alegrías con el fútbol y alguna salida con nuestros amigos. Pero ellos, también estarían con lo suyo : peligro laboral, ese quiste en los ovarios que no tiene muy buena pinta, los hijos, descarriados y sin posibilidades de futuro, los padres , de ingreso en ingreso hospitalario...

Mi mujer, ella, mi amor, con su máscara de insatisfacción. Haciendo ver que la rutina es placentera. No haríamos el amor, como era habitual en los últimos tiempos. Sólo, a veces y eso también se convertiría en una rutina. No hablaríamos en las comidas a menos que tuviéramos noticias de Rubén y su vida londinense.

Quiero volver atrás. Estoy seguro.

Ahora, la mujer de bellos ojos azules, se rasca disimuladamente la espalda pero yo me percato que, por unos instantes, su atención se ha desviado hacia otro lugar. Parece obtener alivio y centra su mirada de nuevo en mí. Me está diciendo que en la *Devolución*, no hay garantías de repetir las mismas experiencias. Ni tan siquiera pueden asegurar que te

traslades al mismo hogar de partida o que estés rodeado de tus seres queridos .

No me quiero parar a pensar en lo que eso significa . Lo único que destella en mi cabeza es la frase “*Una nueva oportunidad*” y lo que veo, más allá de las pérdidas, es una luz blanca y brillante. Y eso es mucho, en un lugar dónde la vida es gris.

Y triste.

Muy triste.

A cada pregunta, cada respuesta me reafirma más en mi decisión. Me reconforta pensar que nada cambiará en esta dimensión. Seguirá existiendo ese hombre desesperado y hundido pero yo...

Yo no lo sentiré.

Yo estaré probando volver a tener veinte tantos años y empezar de nuevo para , esta vez, hacerlo bien.

Sí, definitivamente quiero seguir adelante con el proceso de *devolución*.

-Bien, los resultados de la prueba nos indican que Ud. quiere devolver veinte años de vida. Exactamente- corríjame si me equivoco- desearía volver a tener 25 años.

-Sí. Así es.

-Los datos cognitivos confirman que está plenamente seguro de su decisión. Sabiendo todo esto y tras asegurarnos que está en plena posesión de sus facultades mentales debo informarle de los siguientes aspectos que afectan al proceso de devolución. Son absolutamente confidenciales. Al entrar aquí, ha firmado un contrato de confidencialidad por lo que no podrá repetir estas palabras fuera de este recinto. ¿Lo entiende?

-Lo entiendo.

-Bien. Vamos allá:

1)La devolución es única. Sólo se puede realizar una vez en la vida.

2)Su traslación a veinte años en el pasado, no alterará esta dimensión pero, una vez trasladado, no tendrá conciencia de esta vida.

3)No recordará nada de lo que ha vivido anteriormente. No acumulará conocimientos ni experiencias.

4)No podemos asegurar que su vida vaya a evolucionar de la misma forma. No sabemos si se encontrará en las mismas situaciones que le han llevado hasta su vida actual.

5) Los veinte años a los que renuncia, quedarán completamente borrados del disco duro del cosmos en la dimensión a la que se le traslade.

- ¿No voy a coincidir con mis seres queridos?
¿Mi familia?

- Podría ser que sí, pero no se lo podemos asegurar. En su nueva etapa vital, puede tomar decisiones diferentes que afecten a la evolución de su vida, tal y como hoy la conoce.

- No sé... Aun así, tengo una sensación de tristeza y de insatisfacción que me obliga a plantearme si vale la pena seguir así, con esta vida triste Y teniendo esta oportunidad... No sé...

Sentado, de nuevo, en aquel despacho decorado con tonos blancos y azul celeste, siento el primer atisbo de duda. Es posible que, en mis *nuevos años*, no conozca a Rubén. Mi hijo podría no existir pero, por otro lado, ya existe aquí y ahora. No le estoy quitando su vida. Soy yo, el que tendrá otra.

Pero hay algo que me incomoda. Miro por el gran ventanal que aquella bella mujer tiene a su espalda. El día es radiante, la luz hace destellar los edificios y el azul del cielo es tan intenso que parece pertenecer a un decorado.

Unas nubes blancas y gordas, con aspecto mullido y confortable, lo salpican.

Dan ganas de abrir la ventana y dejar que la brisa acaricie el rostro pero...todo eso es lo que me imagino que sentirán los que aún tienen esperanza.

Yo, lo que veo es otro día de miseria.

Me dirán que con 45 años, soy demasiado mayor para ese puesto de trabajo de *gestor de contenidos 2.0* . La casera me pedirá el alquiler del pequeño y feo apartamento en el que vivo. Mi mujer, ella, mi amor, me explicará que ese "alguien" al que ha conocido , ya tiene un nombre. No sé porque me viene a la cabeza "Ramón". Rubén me pedirá que vaya a visitarlo, ajeno a mi situación real que intento esconder, para que él sí que pueda disfrutar de sus veinte años. No sé si, esta vez, podré inventarme una excusa sin que me salten las lágrimas.

Veo que la encargada del *Departamento de Devolución*, se está frotando la espalda contra el respaldo del butacón, también de color azul celeste. Está incómoda y lo entiendo. No soy la alegría de la huerta. Es posible que ni siquiera esté siendo demasiado agradable. Y mira que ella lo intenta, regalándome sonrisas que parecen sinceras...

Le pregunto que es lo que ve por la ventana. Deja de realizar aquellos disimulados movimientos y vuelve la vista hacia el exterior: *Hace un día maravillosa*.-me responde.

-Yo lo que veo es otro día al que sobrevivir. Pero...No sé. Hay algo que me incomoda y no sé lo que es.-le digo sinceramente y dejo escapar una sonrisilla, algo desdibujada y débil pero es lo máximo a lo que llego en mis umbrales de cortesía.

-No se preocupe. Esto suele ocurrir frecuentemente .Cuando nuestros clientes conocen las características de la devolución, dudan de llevar hasta el final el proceso. Para estas ocasiones, en las que ha pasado el test pero no ha respondido positivamente a la “letra pequeña”, les ofrecemos la posibilidad de una conexión “revival” para que puedan decidir con seguridad.

-¿Está incluida en el precio?

-Por supuesto. Por favor, sígame a la sala de proyecciones.

No puedo evitar mirarle el trasero. Lo tiene bien formado y se mueve bajo la camiseta de algodón blanca que lleva puesta. Me siento mal por dejar que mi vista se recree en un culo, estando a punto de tomar una de las decisiones más trascendentales de mi vida.

Dirijo mi mirada hacia su espalda y me parece observar que tiene dos protuberancias simétricas. Intento fijar mi atención pero entonces, ella se da la vuelta, sosteniendo el pomo de una gran puerta de cristal y abriéndola a mi paso.

-Esta es la sala de proyecciones para el modo "revival". Como Ud. no estaba programado, no podemos ofrecerle el servicio de forma inmediata. Hay dos personas esperando pero, no se preocupe, ahora mismo le envío un refrigerio y algo de lectura. Se le pasará el tiempo muy rápido, créame.

Precisamente, si algo tengo es tiempo. Todo el tiempo del mundo...

Entro en una gran sala se espera. Hay dos personas sentadas en los confortables sillones de color...azul celeste. Se han situado en extremos opuestos, con la intención de no establecer contacto. Ni siquiera visual.

Una , es una mujer de unos cincuenta años. Su aspecto es elegante y sobrio. Parece absorta en la lectura de un libro. Al otro lado, está sentado un hombre joven. No lo veo muy bien desde aquí pero no creo que sea mucho más mayor que Rubén. Mueve su pie, al son del ritmo de la música que escucha a través de los auriculares que veo colocados en su cabeza.

Evalúo la situación tras un débil saludo que se ve correspondido con un movimiento de cabeza por parte de la mujer, y un alzamiento de la mano , por parte del chico. Decido que me sentare en la zona media, a una distancia equidistante y estoy dirigiéndome hacia mi sillón cuando oigo que la puerta se abre a mi espalda.

Un joven , de pelo rubio y ojos verdes, se dirige hacía mí con un carrito de cristal. Se detiene y me saluda amablemente. Le respondo, de nuevo, con ese boceto de sonrisa que intento colgarme en la cara y que tanto me cuesta pero, he de admitir que ante el derroche de amabilidad del personal de esta empresa, no me sale otra cosa que intentar ser cordial.

Pulsa un botón de un mando a distancia que se ha sacado del bolsillo y una mesa blanca y brillante, se desliza ante mí. Me asombro y miro a mis compañeros de sala que siguen concentrados en sus tareas. Supongo que cuando llegaron, a ellos también les ofrecieron un refrigerio...

Me presenta un bocadillo de pan crujiente, con tomate, y jamón de jabugo , cortado muy finito. Como a mi me gusta. Una cerveza, de mi marca preferida, fría y apetecible, acompaña la comida. Si tuviera que elegir un "refrigerio", sería este : bocata de jamón y cervecita. Lo que no sé, es como lo han sabido.

El chico pone a mi lado mi periódico deportivo favorito. Diana, de nuevo.

Por un momento, me asusto. ¿Está esto incluido en el precio?. La mujer me ha dicho que sí pero debo asegurarme. No llevo ni un euro encima. No tengo nada en mis bolsillos, porque todo, todo lo que me quedaba, lo he empleado en contratar la “Devolución”.

Le hago un gesto al camarero para que se acerque. No quiero que me oiga nadie más. Aún me da vergüenza vivir al día, contando euro a euro. El hombre, sonrío de nuevo y deja expuesta una dentadura blanca y radiante. Eso me recuerda que hace ya tiempo que debería ir al dentista a arreglarme un par de muelas y una caries que me hacen ver las estrellas pero no puedo. No me llega.

“No se preocupe por nada. Está todo incluido, señor”- me responde afablemente.- “Llámemme cuando haya acabado, pulsando este botón de aquí”- y me señala un pulsador que está debajo del brazo del sillón-“Si le apetece, le puedo traer un café y una chocolatina para finalizar el refrigerio. Cualquier cosa que necesite, ya lo sabe, me llama”.

Cuando se va y se cierra la puerta de cristal me quedo pensando en ese café. Una de mis rutinas preferidas, antes de que mi vida se trastocara, era la del desayuno del sábado. La

mayoría de gente, realiza este ritual los domingos pero yo era de sábados.

Había varias razones: la más importante había sido la obligación de seguir el calendario de entrenamiento y partidos de Rubén y su equipo de básquet. Otra, era la probabilidad (muy alta) de que un domingo sí y otro no, fuéramos a comer a casa de mis suegros. Eso suponía salir, prontito, por la mañana para dirigirse al pueblo, a sesenta kilómetros (sólo 20 de autopista).

Además, tenía la sensación de estar ganando un día al fin de semana. Si realizaba mi ritual el sábado, aún me quedaba el domingo para hacer otras cosas...

Mirando ese bocadillo de jamón, he tenido una mínima sensación de ¿alegría? No sé si lo podría definir así pero mi cerebro intuye que es agradable .

He recordado esas mañanas gélidas, en las que Rubén ya estaba entrenando a las nueve. Al principio, el entrenador nos dejaba asistir a las sesiones de partidillos pero , tras varios incidentes entre los padres , se prohibió la asistencia . Eran *“entrenamientos a puerta cerrada”* como bien me hacía saber mi hijo. No puedo evitar sonreír al recordar su vocecilla de niño pero, a la vez, intentando ser autoritario. *“Papá, no puede ser que los padres nos*

estropeéis el entrenamiento". Eso suponía dos largas horas de espera que se convirtieron en un oasis , en un rito feliz de mi existencia. Al lado del colegio , había un Bar . El Bar Manolo, regentado por Manolo, se convirtió en mi refugio durante los "*entrenamientos a puerta cerrada*".

Manolo era un ex taxista, reconvertido a hostelero cuando vio la más mínima oportunidad. Originario de Huelva, aún conservaba el acento y el desparpajo de la gente de su tierra y, además, recibía unos jamones artesanales, que nos hacían llorar de placer. Era un perfecto anfitrión de Bar. Sólo te daba conversación, si tu disposición así se lo indicaba . Si no, te dejaba a solas y en silencio, con tu bocadillito de jamón. Disfrutaba cada minuto de esos bocados y de los tragos de la cerveza, bien fría, que era la única que me tomaba a la semana, lo que la convertía en uno de los líquidos más exquisitos y preciados.

Leía la prensa deportiva, mientras mi hijo entrenaba y yo daba cuenta del mejor bocadillo de jamón del mundo. Al acabar y con ese último trago de cerveza satisfecho, ya oía a Manolo trajinar con la máquina de café *espresso*. Aún tardaría unos minutos, el tiempo exacto entre dejar que el gusto de lo que te acabas de comer se aposente y puedas dar paso al final de la orgía gastronómica. Molía el

café al instante y el aroma del grano tostado llegaba a ti antes que el oscuro brebaje.

Al café, cremoso, siempre le acompañaba una pastillita de chocolate negro que yo dejaba deshacer en mi paladar, fundiéndose con el café amargo. Sólo al final de ese acto, me limpiaba los labios con la servilleta y con una expresión radiante me despedía de Manolo e iba a recoger a Rubén.

Recuerdo el gusto del café en mi boca y el abrazo de mi hijo, envuelto en ese aroma de gel refrescante y limpio...

Y todos estas sensaciones agradables vuelven a mí, por unos instantes. Pero...¿Cómo han sabido lo de “mi ritual”? ¿Habré respondido a alguna pregunta en ese interminable test que les ha dado la información?

Decido no darle más vueltas al asunto y comeme el apetecible bocadillo que está incluido en el precio. Creo que la mujer de la zona de la derecha, me ha mirado durante unos segundos pero cuando yo dirijo mi mirada hacia ella, la veo con la cabeza gacha. Aparentemente, leyendo...

Ya casi he acabado el manjar. Admito que este bocadillo es una réplica exacta de los de Manolo. A él no le gustaría oír eso, pero es así.

Cuando estoy dando el último trago a la cerveza (me he sentido cómodo y me he atrevido a beberla, directamente de la botella), una melodía de arpa , muy suave y envolvente se ha hecho oír en la sala. Uno de los ventanales desde donde se veía (o eso creía yo) el cielo azul con sus nubes blancas, se ha abierto en dos hojas de cristal deslizante . Lo que había más allá, no se podía ver . El horizonte se confundía, oculto en una niebla sedosa que olía a caramelo y una tenue luz blanca que se adivinaba , a lo lejos.

El chico desconecta su *iPhone* y se saca los auriculares. Nos mira y levanta la mano, despidiéndose. Lo veo entrar, con paso cansino, mientras el ventanal vuelve a su modo original. No puedo evitar pensar que en esta empresa, hay un derroche de últimas tecnologías y un sentido del espectáculo que no tiene precio.

Esta vez , compruebo que la mujer me mira. Lo hace directamente. Ha cerrado el libro aunque sus manos , se aferran a él, como si no quisiera dejarlo escapar.

Me sonrío. Todos sonríen en aquel recinto. Hasta yo.

-Pobre muchacho. Espero que le concedan la devolución. Debe ser muy duro , pedir volver a nacer.- Mira mi mesa, con el plato y la botella

de cerveza vacía- *¿Han acertado con su refrigerio, eh? No me lo diga. Le han traído lo que constituye uno de sus bocados más preciados y, además, le han provocado un primer revival, de sensaciones muy primarias pero, sensaciones al fin...*

No sé por dónde empezar. Estoy procesando la información que me acaba de soltar, a bocajarro ¿“Revival de sensaciones primarias”, ha dicho? Me gustaría preguntarle por el chico pero primero, quiero saber qué pasa con mi bocadillo de jamón. No me hace falta. La mujer del butacón del extremo derecho, mi única acompañante en la sala, ha decidido comunicarse conmigo.

-“A mí me han traído unas tostadas, con mantequilla fresca y mermelada de frambuesas. Sospechosamente, era casi idéntica que la que hacía mi abuela. No sé si Ud ha probado alguna vez, mermelada casera pero...no tiene ni punto de comparación con la que se encuentra en las tiendas. Ni siquiera en la gama de productos ecológicos... La confitura que ella preparaba, tenía el sabor del sol...Me ha transportado a otros tiempos, en los que era una niña y desayunaba, en la casa de mis abuelos, delante de la ventana que daba a los campos de trigo. Había un camino, rodeado de frambuesas silvestres, que recogíamos para que la abuela nos hiciera mermelada , helado o

un pastel...Recuerdo entrar , corriendo, en la cocina con ese impulso que te da el aire fresco, exhibiendo mi tesoro en una cesta de mimbre .”

Veo que los ojos de esta mujer han adquirido una expresión soñadora. Sin quererlo, yo también me he visto, ayudándola a coger fresas de la mata, mientras el sol calentaba mi espalda.

-“Son muy astutos. Creo que lo que quieren es hacernos desistir de la idea .Antes de iniciar el visionado del “revival” , ya te ponen en ese estado de rememoración positiva. ¿Se da cuenta que es través de la comida? Es curioso que relación afectiva se genera con esas experiencias...

-...De toda formas, en mi caso, esas tostadas con mermelada lo que han hecho es reafirmar mi posición. Exijo una devolución de cinco años y no me iré de aquí hasta que me la concedan.”

Estoy obligado a responder. Le digo que cinco años, no me parece una cifra exagerada. Es más, a mí me parece muy poco tiempo. Seguro que lo iba a conseguir. Total, ¿Qué eran cinco años en una vida? Y mientras se lo digo, pienso que a mi esos cinco años no me iban a arreglar nada. Fueron el principio del fin.

-“En cinco años, a mí me ha cambiado la vida de forma radical. Me diagnosticaron un cáncer que, finalmente, he superado. Tras esa batalla, a mi marido le sobrevino un infarto cerebral. Actualmente, está en una silla de ruedas y no puede comunicarse más que por el parpadeo de los ojos. Gracias a Dios, estamos bien situados económicamente y hemos podido conseguir que en ese estado, su calidad de vida sea la mejor posible. Gracias al dinero, claro. Con el dinero, se compran cosas y en ese aspecto, aunque haya tanta gente que diga que el dinero no es importante, he podido motorizar la cama, hacer reformas para que la silla quepa por la puertas y rampas para subir y bajar, contratar una enfermera y un fisioterapeuta... El día que todas “ esas cosas” las proporcione la sanidad pública ,a todos los ciudadanos, mi dinero no valdrá para nada pero, ahora, aún es útil. Supongo que se preguntará si quiero devolver cinco años de mi vida, con todo lo que eso supone, por volver a recuperar la salud y la de mi marido pero...es más que eso. Lo que quiero es dejar de sentir dolor.”

La mujer deja de hablar y acaricia el libro que tiene entre las manos. Lo observo más detenidamente y me doy cuenta que es una especie de diario, de esos que escribes en la adolescencia. Adivino el título que tapan sus dedos : *Mi diario*.

“-Lo peor fue lo de mi hijo y...las niñas. Un accidente de coche y mi niño , se fue para siempre y con él, se llevó a mis nietas. Hace apenas un año y sé que no voy a recuperarme. Quiero devolver estos cinco años, arriesgándome a no conocerlos, sólo por dejar de sentir ese dolor tan intenso que me provoca la pérdida.”

No sé que decir. Pienso en Rubén y un escalofrío encoge mi corazón. No sé qué sería de mí si le pasara algo a mi hijo. De repente, mi situación me parece liviana y mis veinte años de devolución , se convierten en una frivolidad.

-“No haga eso. Veo en su mirada que está comparando la situación. La suya y la mía. Nada es comparable. Ninguno de nosotros afrontamos las cosas de la misma forma. ¿Ha visto a ese muchacho? Abandonado por sus padres, al lado de un contenedor de basura. Su corta vida, la ha pasado en centros de menores, intentando sobrevivir en un mundo violento. Me ha confesado que nunca, jamás, había conocido el amor. Nadie lo había amado. Y se enamoró perdidamente de una chica en su misma situación y vivió su primera historia de amor. Y en este caso, era la primera vez en todos los sentidos... Pasado un tiempo de felicidad y esperanza, la chica lo abandona, lo deja y se enamora de otro. El sentimiento de pérdida del amor se le hace insoportable.

Desea volver a nacer... ¿De qué me puedo quejar yo, que he vivido una vida plena hasta ahora? Pues yo me quejo. Porque a mi, me duele. No me sirve comparar. "

No he previsto que los candidatos a "Devoluciones" somos personas derrotadas. Cada uno ha librado su propia batalla y, todos, cada uno en la suya, hemos perdido la guerra. La mujer se queda mirando la ventana y ese cielo azul que ya sabemos que es falso.

Tiene razón. No hay que comparar aunque, a mi, me ha servido para reposicionar mi drama personal pero también soy consciente que esto me ocurre , mientras estoy encerrado aquí, entre estas cuatro paredes celestiales donde todo son sonrisas y buenas intenciones. Cuando salga al exterior, me daré de bruces con mi vida gris y volveré a sentir esa tristeza que me ahoga. Olvidaré a esta mujer y al chico que quería volver a nacer y sólo me importarán mis circunstancias que, dicho sea de paso, son lamentables.

-"Discúlpeme. No debería haber perturbado sus momentos de calma. Y más, para explicarle mi drama. Aunque...si estamos aquí es por algo ¿no?¿Hay alguien mínimamente feliz que quiera devolver años de su vida?..."

De nuevo, aquella suave música inunda la sala, sumiendo a mi compañera de *devolución*, en

un reverente silencio. El ventanal y el falso cielo y sus nubes blancas, se deslizan hacia los extremos. Ella se levanta. Antes de atravesar la niebla, de aroma dulce, desanda sus pasos y se dirige hacia mi. Sé que tengo que levantarme y creo que “abrazarla”, me siento conexas con aquella mujer sufridora pero desconozco como hacer desaparecer la mesa blanca en la que está la vajilla de mi refrigerio. Ella me sonrío y me tiende la mano. Me la estrecha.

- “Ha sido un placer conocerle. Y siento haberlo convertido en mi paño de lágrimas...No sé si , al final, haremos la devolución pero sea como sea, no dejé de pensar en lo bueno de su vida. Tengo la creencia que lo que se graba en el corazón, siempre permanece. No importa en que dimensión. Por eso siempre llevo conmigo el Diario de mi hijo. De cuando tenía quince años. Estoy grabándolo. Lo tengo aquí.”- suelta mi mano y posa la suya en su corazón.

Si el gesto no hubiese sido tan perfecto, tan ágil y elegante , no me hubiese asaltado la sospecha de que todo esto es un montaje. ¡Qué mejor forma que mostrarme vidas “peores” para que valore la mía! Si a eso le sumo que me ha parecido observar unas protuberancias simétricas, en la espalda, tras la americana de estilo *Chanel* de aquella mujer vestía, todo indica que es parte de una *performance* con el

objetivo de ponerme en un estado de positividad hacia mis propias circunstancias.

No sé el motivo pero una de las tareas de esta gente, es hacer desistir de la *devolución* y me parece muy extraño, la verdad. Es el producto que ellos venden ¿Por qué iban a querer que yo no lo comprara?

Aunque eso de “mal de muchos, consuelo de tontos” funciona en mi persona, confirmándome en estos mismos instantes que es posible que sea un poco tonto...pero no puedo evitar sentir cierto alivio al pensar que mi situación no es tan dramática como esa supuesta actriz que me ha camelado con su actuación. Y aunque esto tenga toda la pinta de ser parte de este extraño servicio de “Devolución”, es cierto que ahí fuera, más allá de este falso cielo azul, hay personas sufriendo este tipo de torturas emocionales y físicas.

Y yo, me encuentro psicológicamente hundido, al punto de estar aquí devolviendo 20 años de vida, porque no tengo trabajo, mi mujer me ha dejado y tengo deudas que me presionan. Visto así...

El sonido de los mensajes de mi teléfono me sobresalta. Me advirtieron que lo apagara al entrar en la sala pero se me ha olvidado completamente, ante la visión del bocadillo de jamón. Los leo rápidamente. Aún me queda

pedir el café y el bomboncito que, ahora, ya estoy seguro que va a ser idéntico que el me tomaba en el Bar Manolo.

Tres mensajes son del banco : incumplimiento del plazo de la hipoteca, embargo de la cuenta por una multa y un aviso de vencimiento del seguro del coche que no puedo pagar. Hay un mensaje de mi casera: me da cuarenta y ocho horas de plazo para pagarle los 300 € que le debo. Si no lo hago , rescinde el contrato. El último mensaje es de la empresa "Redes y Sistemas TECX" comunicándome que no he pasado a la siguiente fase del proceso de selección de personal.

Lo de la casera es lo que menos me preocupa en estos momentos. Me veré abocado a ser un *okupa* en un momento u otro. Tal y como están las cosas, esa señora no podrá echarme del piso hasta dentro de un par de años. El único motivo legal por el que podía ir más rápido, sería en el caso de que tuviera un hijo/a y necesitara el piso como primera vivienda pero...no es el caso. La casera está soltera y sola.

Bueno, la realidad ha venido a mi encuentro y ya se empieza a minimizar el efecto comparativo...He notado el inicio de un ataque de ansiedad. "Eso", la sensación maligna , está iniciando el recorrido por mi cuerpo. Creo que es el mejor momento para pulsar el botoncito y

degustar mi café antes de entrar en la sala de "Revival"... Debo volver al estado de la sonrisa y la comparación positiva...Me encontraba mejor.

Cuando entra el chico , con el café humeante en una bandeja, aprovecho para apagar el móvil. Me he gastado todo mi dinero en esto y no voy a desaprovechar ni un instante.

Me han hecho dudar pero, el peso del teléfono en mi bolsillo, con todos sus mensajes y un reflejo de lo que es mi vida, me hace recordar por qué he venido aquí a devolver veinte años .

Ni siquiera se ha fundido el chocolate en mi boca, cuando la música suena. Casi puedo tatarrear la melodía. El chico recoge la mesa y me indica que me levante y me adentre en ese extraño escenario , oculto tras la niebla con olor a caramelo.

Pienso : *"Malo, no puede ser"*

Atravieso los ventanales .

Revival nº 1 : 22 de Mayo de 1987

Wow! Esto es increíble. No sé como explicarlo...

Supongo que se ha mezclado una tecnología superior al 3D y a la Realidad Aumentada.

Estoy , físicamente en ese día de mi pasado. Soy yo el que lo está reviviendo...La única diferencia es que ahora sé que estoy observando mi vida y sé todo lo que significa eso que veo.

Recuerdo esa visita a casa de mi abuelo, tras su muerte y tras habérmela legado en herencia. La recuerdo perfectamente, tanto que me parece estar viviéndola de nuevo.

(...)

Volver a la casa del pueblo me emociona profundamente. No sólo por la tristeza que me embarga al recordar que él ya no está allí sino por el otro lote de sensaciones que pugnan por salir...

Son sensaciones buenas.

Felices.

Sensaciones hinchadas de las lágrimas del mucho reír, infladas del correr por el campo con los brazos abiertos y la cara al viento, caldeadas por el fuego del hogar cuando se sentaban a leer , dibujar o jugar a las cartas . Los recuerdos gratos de mi infancia me rodean

como una estela de polvo de estrellas, como los que se utilizaban para editar vídeos, con aquel sonido de cristal delicado, de campanillas, ...de magia.

Sé que la tristeza es lo que toca ahora pero , no puedo retener esa avalancha de recuerdos y experiencias gratas que mi infancia con el *Padrí* me provocan.

El camino franqueado por sesenta y seis robles , dispuestos en dos filas de treinta y tres me transportan a otros tiempos. Aminoro la velocidad de mi todoterreno y contemplo extasiado la imagen de dos niños, contando los huecos entre árboles, para al acabar, salir corriendo hasta el principio de la hilera , en una carrera desenfrenada . *Tonto el último*. Sonríó al reconoceme en aquellos muchachos...

Los treinta y tres robles, fuertes y frondosos, a ambos lados del paseo, me dan la bienvenida. Y...¡Me siento tan bien!. Tan, tan, emocionado y ¿alegre?. ¿No es ese el socavón en el que me había caído, por primera vez, con la bici? A la caída, había seguido una merienda de chocolate caliente y unos melindros... *El Padrí* me había explicado que aquel cacao tenía propiedades curativas , que procedía de una selva venezolana y que un sabio Chamán custodiaba las semillas para que no perdieran

su magia... Rememoro el instante, tras el primer sorbo, en que las escocheduras de las rodillas me dejaron de doler y cómo ya para siempre, me creí lo del chocolate encantado ...

Cuando llego a la puerta principal de la Masía, dudo antes de abrir . Me giro y dirijo mi vista hacia los campos. ¿Cómo ha pasado tanto tiempo desde mi última visita? ¿Cómo he podido olvidar que en este lugar, la vida recupera los colores brillantes?...

Al entrar en la casa, la apremiante sensación de alegría y felicidad se hace más fuerte. No puedo separar los recuerdos del abuelo, de los de mi padres. Emergen como un todo. Mi padre haciendo el fuego en el hogar, mientras asábamos las setas que habíamos recogido del monte.

Mi madre, abrazándome en la cama de la habitación de la abuela, que ya no estaba con nosotros y a mí me producía un intenso terror.

Ella, me acariciaba la espalda y yo aspiraba aquel perfume a violetas y la suavidad de su mejilla, con el aroma de la clásica crema hidratante Pond's.

Me llegan los aromas de antaño, mezclados con

los del presente. Bajo los efluvios del aire cerrado, detecto el perfume de las piñas crepitando en el fuego, el pan recién horneado o la potente esencia de las ramas de eucalipto que siempre decoraban las estancias.

Mi padre me está mirando desde la biblioteca, sentado en su sillón y me invita a compartir la lectura con él. Adoro verlo de nuevo, con su raciocinio intacto y esa mirada de brillante inteligencia.

Recorro todas las habitaciones , mientras los recuerdos me siguen asaltando e insuflan mi corazón de la calidez de una infancia feliz, la que me aportan estos seres humanos que me rodean y me quieren...

No ha cambiado nada , ni un mueble, ni un accesorio, ni una baldosa...nada. Mi dormitorio sigue insultando el estilo de la casa, rústico y elegante, con aquellos posters , mal puestos con chinchetas dispares que ya evidenciaban mi mal gusto con la música.

Sonrío al recordar al *Padr* y cómo me obligaba a ir a la "Sala de Música" y escuchar clásicos , preferentemente Mahler, cada tarde de aquellos largos veranos de mi niñez.

La cama, grande y mullida, me transporta a las noches de verano, las del cielo estrellado, la barbacoa en el patio y la fatiga de un cuerpo sobresaturado de jugar y reír. ¡Qué bien se dormía allí!. La inmensa felicidad que viví en estas cuatro paredes, se palpa en el ambiente. Casi la puedo tocar.

(..)

Vuelve a rodearme la niebla.

He estado en la Masieta del abuelo, estoy seguro, pero ya no estoy allí . No sé como lo han hecho pero me han transportado a ese día . Fue la primera ocasión en la que pude valorar la suerte que tenía en la vida : amor familiar e infancia feliz... Habría una segunda pero prefiero olvidarla... Pienso en mi familia y la sonrisa se me escapa y todos aquellos buenos momentos , me llegan con contundencia, condesados en la música de Mahler.

El abuelo, no llegó a conocer a Rubén. Murió mucho antes de que yo conociera a su madre, pero intenté transmitirle todo lo que él me había enseñado durante los veranos que pasamos en la Masía. Ahora, está abandonada.

Lo más probable es que quede embargada por el banco...

Creo que estoy en otro lugar. Huele a rayos , a humanidad. La niebla se disipa.

Revival nº 2 : 13 de Abril de 1990

(...)

Ahora, estoy en el metro de Barcelona. Estoy cansado y un poco borracho. El colega con el que he asistido a la fiesta de la primavera de la Facultad, se ha dejado las llaves dentro del coche y el coche, está cerrado. No nos queda otra que volver a casa a por las copias, o dejar que nos revienten un cristal pero, sopesada la situación y, sobre todo, la merma económica que nos supondría pagar un vidrio nuevo, nos hemos decidido por la opción más complicada pero más barata.

Siento en mi piel, la energía de la juventud. Esa alegría chispeante ante la fiesta, la música y las mujeres. No me quiero engañar, estoy en la fase en que un par de tetas me pueden despistar completamente de mi objetivo vital que es acabar mi carrera de informática.

Ya estoy trabajando, en prácticas, en la informatización del Ayuntamiento de un pueblo cercano a la ciudad. Los ordenadores se están convirtiendo en un elemento de masas y los programadores, estamos de moda. Mis padres están orgullosos de mí y la vida, se me antoja fácil. El metro está a reventar de estudiantes.

Es la parada en la que convergen todas las facultades de ciencias y tecnología.

Alguien me empuja y siento que mi pie, un 45 grande y ancho, pisa una superficie mullida que cruje ruidosamente. Oigo un lamento y me giro. Allí está ella. Mi mujer, mi amor. Ella aún no lo sabe, pero de este viaje en metro va a surgir una cita y después, ...después una relación y... sexo, mucho sexo.

Siento un tirón en mi ingle. Ella me mira con los ojos brillantes. Yo no acierto a disculparme. Siento una bofetada en el alma.

No puedo evitar reconocer todas esas maravillas que conforman los fuegos artificiales de lo que llaman " amor a primera vista".

(...)

Ahora que lo veo desde aquí, percibo la ilusión, la expectativa y ese matiz de aventura que la vida aún tiene en esa edad. Ella, mi mujer, mi amor, está preciosa y sus comentarios son brillantes. Despierta en mí todo eso que me hizo amarla tanto.

¿Cómo se ha podido estropear tanto?

Me llega, de nuevo, ese aroma a caramelo. A azúcar fundido....

Revival nº 3 : 29 de Noviembre de 1990

No me lo puedo creer. Todo sigue igual. Sé dónde estoy, perfectamente. Creo que esta fue la noche en la que concebimos a Rubén. Por lo menos, fue la única ocasión en la que fallamos...

(...)

Reconozco la habitación. Estamos en casa de mis suegros. Acaban de irse a pasar un fin de semana con unos amigos, en la costa, y hemos aprovechado la circunstancia para quedarnos en la casa. Nunca hemos hecho el amor en casa de sus padres. En el coche, en mi habitación, en algún hotel de carretera pero... nunca en la casa de sus padres.

Estamos en el punto álgido del amor. Cualquier cosa que me dice o hace, me parece encantadora. No puedo vivir sin ella. Ni sin los polvos salvajes y jóvenes a los que sometemos a nuestros cuerpos.

Sus pechos son tersos y su vagina , acogedora. Me encanta su olor. Mi cuerpo también responde y, junto, llegamos a cotas de placer que no había conocido.

Tenemos cuidado y utilizamos condones como método de prevención anticonceptiva. Ella aún no quiere tomar la píldora. Es muy despistada y le aterra olvidarse un comprimido.

Me encuentro en medio de un torbellino de pasión joven pero nos frena la falta de preservativos. Buscamos en los cajones de la mesilla de noche de su padre pero me veo obligado a salir en busca de una farmacia con el calentón en el cuerpo y la urgencia de tener que acabar con lo que habíamos empezado.

El farmacéutico me mira con cara de asco. *Yo no vendo de esas cosas*, me dice en tono de reproche mientras cierra la ventanilla por la que expide medicamentos. Hay muchos atracos de *yonkies* en las farmacias, últimamente. Vuelvo a casa, desesperado, ya dispuesto a concluir con un 69 o cualquier cosa que nos deje satisfechos cuando ella recuerda que tiene unos condones viejos, en un cajón... Olvidados.

Uno se rompió y el resultado fue Rubén pero en este momento, lo que estoy experimentando es uno de los mejores orgasmos de mi vida mientras mi cuerpo se retuerce encima del que será el de mi mujer, mi amor.

(...)

Ahora, que estoy viendo el brillo de sus ojos, me doy cuenta que realmente estábamos enamorados. Lo que nos pasó después, tuvo que ver con la rutina y las obligaciones...Una historia demasiado típica para pensar que me podía tocar a mí.

Me hubiese gustado que me dejaran un ratito más en este revival, pero justo cuando me doy cuenta que el preservativo se ha roto, la niebla me envuelve. Esta vez, lo asocio a la feria y los algodones de azúcar.

Revival nº 4 : 27 de Agosto de 1991

(...)

Hace un calor de mil demonios. La atmósfera del paritorio me resulta asfixiante y lo peor es este olor. Un aroma a hospital y fluidos. Me está tocando muy pronto esto de ser padre y no tengo muchas referencias, más allá de lo que nos explican los nuestros. Ninguno de mis amigos ha tenido un hijo. Sólo uno se ha casado.

Ella, mi mujer, mi amor está abierta de piernas en el potro quirúrgico. Aunque le han puesto la epidural hace un rato, sigue bramando mientras intenta empujar. Todo se me antoja demasiado sudoroso, demasiado sangriento...

El médico me hace una señal. Quiere que abandone mi posición, en la zona posterior del potro y que me acerque, frontalmente, a la inmensa vulva de mi mujer, ahora dilatada hasta límites impensables.

Estoy aterrado.

Sintiendo, ahora, todas esas emociones, aún me maravilla que fuera capaz de mover mis piernas y atender, obedientemente a la orden del doctor.

No sé que espero ver, pero la imagen se me antoja hermosa. Muy hermosa. Asisto al alumbramiento de Rubén, viendo como emerge su cabecita, después los hombros ,para acabar expulsando todo ese cuerpo larguirucho.

Y es en ese momento, cuando soy consciente de que soy padre y que una vida nueva ha florecido en ese quirófano, me estalla en el pecho una alegría inmensa que me hace llorar desconsoladamente pero lleno de regocijo...

Son lágrimas de las buenas. De las que te vacían y te alivian. Siento como se mezclan con los mocos de mi nariz y como los sorbo. Estoy hecho una piltrafa emocional pero me siento el hombre más poderoso de la tierra.

El mundo es mío.

(...)

Revival nº 5 : 31 de Junio de 2001

No esperaba que me transportaran a este momento de mi vida aunque , es posible, que sea uno de los más trascendentales de mi existencia. No todos los días, uno está a punto de morir ahogado.

De esa experiencia, recuerdo perfectamente una cosa : “el tónico”. Vi mi vida pasar por delante de mis ojos en pequeños retazos de imágenes y sensaciones.

Antes de morir, te regalan un repasito con *flash-backs* de tu vida y eso es lo que me pasó, esa noche de luna llena...

Las cosas me van muy bien, en este verano del 2001. Mi consultoría de informática funciona y me estoy haciendo rico con las subvenciones que otorga el Fondo Europeo para todos los temas relacionados con las nuevas tecnologías. Rubén ya tiene diez años y demuestra ser un niño muy inteligente y despierto. Mi matrimonio no es de *días de vino y rosas* pero no está tan mal. Tenemos una convivencia razonable, pocas discusiones y las pocas que se producen siempre tienen motivos económicos y un poco de sexo en el que, a veces (muy pocas), se adivina aquella pasión de antaño.

Me creo razonablemente feliz, mientras navego con un velero alquilado para los meses de verano.

En casa, no ha habido mucho entusiasmo ante mi idea de ir a navegar para contemplar el atardecer desde el velero. Rubén quiere jugar con la niña de los vecinos y mi mujer, ya arreglada tras una mañana de playa, no quiere ni oír hablar de volver al barco.

No me decepciono. En el fondo, tengo ganas de salir a surcar los mares. Sólo. En libertad. Soy consciente que incumplo la regla básica : siempre se debe navegar en compañía pero yo sólo bordeo la costa, como un principiante y ,es que eso es lo que soy. Me acabo de sacar este "titulín"...

No sé en que momento, soy consciente que el viento me domina pero es tarde para acercar el barco a la línea costera. Por mucho que intento cambiar la ruta, el velero se lanza, mar adentro, moviéndose terriblemente. En una de esas sacudidas, caigo al mar.

Principiante, principiante. Ni siquiera me ha dado tiempo a poneme en chaleco salvavidas...

No sé el tiempo que estoy nadando contracorriente ...En este revival, me han transportado exactamente al momento en que desfallezco, de puro cansancio. Sin fuerzas para respirar.

Ya siento esa desagradable sensación...Me falta el aire...

Discrepo de esta elección de episodio revival de mi vida. Lo diré a la salida.

(...)

Estoy muy cansado...

Me asfixio, me falta el aire...

Prefiero dejarme ir, flotar, hundirme, morir,...No hacer nada porque ya no tengo fuerzas para hacer nada.

Nada.

Eso es lo que siento que soy en estos momentos, una gran Nada que pesa toneladas de Nada, en medio de la Nada absoluta.

Me estoy meciendo, empiezo a bajar.

No quiero moverme.

No quiero respirar.

Me sorprende un tópico: mi vida pasa por delante de mis ojos en pequeños retazos de imágenes y sensaciones.

Me veo de niño, sonriendo, con aquel gran paquete envuelto con papel de regalo, que

contenía ese velero auto dirigido con el que tantos mares exploré.

La sonrisa de mi madre, a la vera de la barbacoa en la playa, asando unas sardinas mientras nos observaba chapotear en la orilla.

Veo la cara de ella, mi mujer, mi amor, sus ojos irisados y también brillantes diciéndome que sería mi compañera de vida.

La mano de mi hijo, envuelta en la mía. Sus ojos arrobados mientras le explico los secretos de mi antiguo velero de juguete.

Una comida familiar salpicada de risas. Oigo las risas.

Las oigo.

El rostro de mi madre, de nuevo pero envejecido... con esa gran sonrisa eterna mientras me abrazaba, ayer, antes de lanzarme a este viaje maldito.

Oigo a Rubén diciéndome: *“Hoy tenemos entrenamiento a puerta cerrada, papá”*

Todo brilla.

Resplandece.

Siento que he vivido con los ojos cerrados y no he podido percibir esos deliciosos destellos de luz que irradian los que me rodean pero, ahora, a punto de dejar que mis pulmones se inunden de agua, estoy abriendo los ojos y, aunque todo está oscuro, yo veo como brilla.

Y no quiero dejar de verlo.

Mis manos y mis pies despiertan y empiezan a moverse, buscando el mejor movimiento para emerger hacia la luz que yo veo, aunque ahí fuera la noche sea profunda.

La sonrisa de mi madre y la voz de Rubén, me impulsan hacia arriba. Mis pulmones están a punto de estallar pero una fuerza brillante me anima.

Subo, subo, subo...y, por fin, respiro.

Lo hago con furia, mientras el agua se mezcla con ese aire frío que me vuelve brillante y poderoso. Me bebo el oxígeno a grandes bocanadas, mientras mi cuerpo reacciona con violencia a esta nueva situación.

No quiero hundirme.

Estoy exhausto pero feliz.

He visto toda la luz que me rodea y no quiero perderme en este mar oscuro.

Lentamente, mi respiración se acompasa. Me tiendo sobre el agua, mirando hacia el cielo, con los brazos en cruz. Me río, pensando que estoy *haciendo el muerto* cuando lo que hago es vivir.

El agua me mece y me lleva.

Mis músculos se relajan y se preparan: hay que nadar hacia ese mundo brillante que me espera.

Algo me roza el brazo y me inquieta pero me hace sentir vivo.

Nado, nado, nado y nado.

Mi mente me tateara una canción y acoplo el ritmo de mis brazos a lo que oigo en mi cabeza.

Nado, nado y nado.

Sólo me importa avanzar.

Nadando.

Cuando acaba la música, mis brazos y piernas se hacen más pesados. Me preparo para descansar, de nuevo. Parar, relajarme y seguir nadando hacia la luz pero, cuando mis piernas alcanzan la posición vertical, siento algo en la punta de los dedos.

Es algo mórbido y mullido, que me acaricia los pies y que siento como una delicada caricia.

Me conforta.

Me deleito en la sensación, intentando mantenerme a flote hasta que mi cerebro procesa una posibilidad.

El fondo.

Estoy tocando fondo.

Me impulso pero esta vez hacia abajo y las plantas de mis pies chocan con una superficie arenosa que me llena de alegría.

La energía es tan poderosa que me permite dar unas brazadas más, venciendo a mi cuerpo que ahora es de plomo, e incorporarme, emergiendo del agua, con mis pies firmemente clavados en la fina textura de esa arena milagrosa.

Camino sin ver, arrastrándome, dejando surcos que anuncian que estoy vivo.

Me derrumbo en una playa pequeña, en la arena seca que aún conserva la tibieza del sol.

Encima de mí, un manto de estrellas relucientes me da la bienvenida.

Todo brilla.

(...)

Cuando la niebla me envuelve de nuevo, estoy exhausto. Me acaban de mostrar que yo ya tuve una segunda oportunidad. Fui capaz de detectar todas aquellas cosas especiales que me rodeaban, toda aquella luz pero...así es la vida. Así es el ser humano. Lo había olvidado. Completamente.

Ese día, casi dejo de existir y lo único que me permitió seguir adelante fue el recuerdo de los que dejaba atrás. De su amor. De mi amor.

Pero, después, lo he olvidado. Es posible que haya olvidado el amor...

Y los detalles sencillos. Los que hacen que una vida sea lo suficientemente feliz como para que no te plantees devolver 20 años...

El "revival" aun me reserva varios visionados más.

Vuelvo a la consulta del médico en la que me informan del diagnóstico de Alzheimer de mi padre, asisto a una cena con buenos amigos , en la que las risas no nos permiten dormir hasta bien entrado el amanecer (siempre riendo), me transporto a un momento de "siesta" espectacular, en Punta Cana y bajo un cocotero con mi mujer, mi amor al lado, roncando felizmente y , también, una fugaz parada en el Bar de Manolo, mientras me como mi bocadillo y espero a Rubén.

También revivo el instante en el que ella, mi mujer, mi amor, me comunica su intención de abandonarme y la ceremonia de graduación de Rubén en el College Londinense. Después de esto me inundan de "fotografías", de cosas que yo creía insignificantes pero me hacen sentir un espoletazo de energía:

- los pastelitos de nata de los domingos que compraba en la pastelería del barrio

- la prensa diaria con el café con leche de la mañana que me leía a la vera de la ventana de la cocina

- unas sábanas blancas limpias y planchadas que acogían mi siesta de domingo (de las de pijama)

- una función de teatro de Rubén mientras yo filmaba todos y cada uno de los detalles

- una paella en casa de mis padres, sonrientes mientras mi madre calculaba el tiempo de cocción y mi padre se ocupaba del fuego

- una cena de aniversario de boda en la que probamos el “Champagne “ francés por primera vez

- paseando , descalzo, por el porche de la casa del pueblo,...

Hay muchas de esas instantáneas, de esos momentos congelados que me han hecho sonreír. También , he visto otras que me han llenado de inquietud : en mi primer trabajo, la reunión con mi futuro socio en la que fundamos nuestra empresa, los primeros encargos, los primeros éxitos, los nervios ante el fracaso, el día del cierre y la quiebra del proyecto. Volver a trabajar para otros y, finalmente, ser despedido ... Me sorprende, por eso, que en todas esas imágenes, soy yo pero... no me reconozco en este hombre que soy ahora. Hay una expresión en mi mirada que ya ha desaparecido . Creo que es la esperanza. Ha huido.

Tras dos años sin trabajo e intentándolo todo, no tengo las mismas expectativas.

No tengo esperanza. Por eso estoy aquí.

La niebla se va disipando al final, mientras se hace un recuento de los abrazos, besos, lágrimas y risas que han acaecido en tu vida.

La música de arpa suena en la sala de proyección y una puerta oculta por una brillante luz blanca, se abre ante mis ojos.

Accedo a un gran pasillo, lleno de puertas de color azul. Hay muchos departamentos en esta empresa, por lo que veo.

Creo que aún estoy en estado de shock y estoy parado, sin saber qué dirección tomar. Entonces, oigo un suave taconeo y veo aparecer a la agradable mujer del Departamento de Devoluciones.

Cuando nos encontramos, me mira a los ojos y me pregunta si me encuentro bien. La verdad, no lo sé. Y tampoco sé que responderle.

Respeto mi silencio y me pide que la siga. Volvemos a su despacho, el que corresponde al Departamento de Devoluciones. El paseo me ha servido para volver a centrarme. Creo que ya puedo hablar.

-He visto mi vida pasar por delante de mis ojos. Les felicito, el sistema es impresionante.

-Es una tecnología muy especial, en eso estamos de acuerdo. Básicamente, consiste en extraer los momentos más significativos de su vida y realizar un *mapping* con él. O sea, un mapa de sus recuerdos. Extraemos los más emocionantes, tanto con emociones positivas como negativas pero, observará que superan en número los extractos felices que los que no.

-¿Es eso normal?

-En todas las vidas, hay momentos felices, se lo puedo asegurar. Efectivamente, lo normal es que los más positivos sean los más abundantes. En caso contrario, es cuando valoramos seriamente la devolución de años de vida. En situaciones normales, lo que ocurre es que esos momentos felices se quedan dormidos, almacenados en nuestro cerebro. Sólo se despiertan si se buscan...

-Es curioso como hay cosas que no he considerado parte de mi felicidad hasta ahora mismo... El bocadillo en el Bar de Manolo, por ejemplo. Ese placer sencillo que me reportaba tanto. O esos abrazos de mi hijo, que eran mecánicos en su día y que ahora los siento y hasta los huelo.

-También es normal. En el momento que ocurren esos episodios de felicidad, sentimos emociones agradables pero no los identificamos propiamente como momentos difíciles. Hoy, Ud, en su sesión de revival, ya sabía que habían sido felices ya que eran experiencias pasadas que Ud, conoce y puede anticipar. Si lo resumiera mucho, podría decirle que hemos hecho visible su felicidad. Lo que ha visto es su vida.

-Una buena técnica. Divina , diría yo.

-No lo sabe Ud. bien. Y.. ¿Cómo se siente ahora?

-Hace unos momentos, le hubiese dicho que muy confuso. Ahora, lo estoy menos... Hay cosas de mi vida de las que no me puedo deshacer. Son lo suficientemente importantes como para dudar entre repetir el trayecto o continuar con este. Necesito más tiempo.

-Es la potencia de sus buenos recuerdos lo que ha hecho que cambie de opinión. Tiene tiempo. No se preocupe. Tiene toda una vida...

-Sí. Creo que de momento, no quiero seguir adelante con el proceso.

-Me alegra oír esas palabras.

-¿ Se alegra de qué no le contrate la *Devolución*? Esto me parece un poco extraño, señorita.

- ¿Extraño? Lo que nosotros hacemos es validar que la persona que lo solicita está capacitada para acceder al servicio. Ni yo he vivido su vida, ni yo soy la que tengo dudas...

- Comprenderá que se me hace raro que, desde que he entrado aquí , a devolver años de vida, Ud. no ha hecho más que poneme impedimentos. En fin, me parece extraño pero...no le demos más vueltas. Y ¿Me devuelven el dinero? No era mucho pero..

-Lo siento, ya sabe que no podemos devolverle el importe que Ud. ha abonado ya que sufraga los costes de todo el procedimiento, se dé o no la *devolución* pero en el caso de qué se solicite *moratoria*, que es lo que Ud me está comentando, hay otros servicios que pueden ser de su interés.

- ¿Otros servicios?

- Sí. Justamente tengo lo que necesita. Una oferta irresistible, perfecta...No podrá decirme que no.

-¿Y entra en el precio?

-Por supuesto. El programa que yo le ofrezco es mucho más importante que la simple

devolución. Es un *coaching* personalizado que le permitirá volver a sentir esas cosas maravillosas de la vida que ha olvidado. Todo sigue ahí, a su disposición pero está Ud. afectado de una ceguera hacia la positividad que le ha traído hasta aquí. Para devolver veinte años de su vida actual.

-¿*Coaching*? ¿Qué es *coaching*?

-Es una especie de “entrenador personal”. Le ayudará a recuperarse de esta crisis y, lo más importante, le enseñará a disfrutar de esta vida.

-¿Y funciona?

-Créame. Es lo único que funciona.

-De acuerdo. Me interesa. ¿Qué tengo que hacer?

-Tome este volante y diríjase al Departamento de *Coaching*. Está en la última planta del edificio. Le estarán esperando.

-Muchas gracias, señorita. Ha sido de gran ayuda.

-Gracias a Ud por contratar nuestros servicios. Antes de irse, me gustaría que mirara por la ventana y me dijera qué es lo que ve.

He mirado por los ventanales y me he recreado en ese cielo precioso. Me ha apetecido salir a pasear por las calles de la ciudad, acercarme a casa de mis padres y empezar a hacer planes. He mirado a esa mujer a los ojos. Me ha sorprendido ese azul profundo y esas chispas de un color verde y brillante que han destellado cuando le he dado mi respuesta:

-El día es prometedor.- Lo digo sonriendo y soy consciente que cada vez me cuesta menos. Ni siquiera he de prepararme para sonreír...Ya me sale solo...

Me he levantado de la butaca azul celeste, con ganas de darle un par de besos a aquella mujer pero, me parece que ella no está por la labor. Tengo la sensación que quiere deshacerse de mí lo antes posible. De momento, no le he comprado la Devolución y no sé si eso es bueno o malo para ella...

Me dirijo a los ascensores del edificio. El Departamento de "coaching" está en la última planta. Empiezo a subir, observando ese cielo azul intenso y las nubes blancas...Han cambiado de forma y eso me hace plantearme si esta vez, no es un decorado...No he parado de darle vueltas a una cosa, desde que he salido de la sala de *revival*. Aunque sigo pensando que lo mío es difícil, me doy cuenta que no puedo alejarme de mis padres, de mi hijo e incluso, de mi ex mujer... Y , esa cosa

que me llama y me lanza mensajes en un neón estridente, no es otra que la casa del abuelo. La Masia

Me han hablado de la “dación en pago” como una forma de que el Banco se quede mi piso en la ciudad como pago de la hipoteca. Rubén se está construyendo su vida fuera de aquí y mi mujer, bueno, mi ex, me va a sorprender con la noticia de que rehace su vida con ese tal Ramón o quien sea ese hombre.

Sin esa deuda que me está asfixiando, me podría trasladar al pueblo y destinar lo poco que recibo a sobrevivir allí. El huerto, los vecinos,...todo es más fácil en el pueblo. La gente se ayuda y yo me veo capaz de ir arreglando los desperfectos de la casa. Me mantendrá ocupado. Además, hay una idea que me ronda hace tiempo. La consultoría on line, sin actividad presencial...Desde el pueblo, con mis conocimientos y mi ordenador...No es descabellado.

Debo pensar en ello, seriamente.

Veo que las nubes se mueven. Debe soplar aire en el exterior. Me apoyo en las barandillas del inmenso ascensor de cristal y observo como asciende, casi parece surcar el cielo... Una campanilla me advierte de que las puertas se han abierto.

Estoy en otro pasillo, de blanco immaculado, plagado de puertas que esta vez, tienen un tono verde. Muy bonito, la verdad. En el techo, un rótulo luminoso con la palabra “Coaching”.

Espero que alguien venga a buscarme. La mujer del Departamento de Devoluciones, me ha dicho que estarían esperándome.

Departamento de Devoluciones.

Esperó a que el cliente cerrara la puerta para sacar un largo calzador del cajón. Era lo único que llegaba bien a su omoplato y le permitía rascarse a diestro y siniestro, hasta casi sentir dolor...

No sabía quien había sido el iluminado que había decidido que el uniforme debía ocultar las alas...Todos los ángeles del departamento habían expresado sus quejas y no le extrañaría que cualquier día hubiera una rebelión y acudieran, todos, con las alas descubiertas. Había rumores y si se lo proponían, no diría que no... El picor era irresistible.

Recordó al hombre que acababa de salir. Matrimonio fallido, el paro y la enfermedad de

los padres... Eran suficientes factores para que aquel pobre mortal no tuviera ilusión...*Ilusión*, ¡Tenía que llamarla!

Descolgó el auricular y marcó la extensión del departamento de *coaching* :

-¡llu! Hola, querida, ¿Cómo estás?

- Muy bien. Todo sería perfecto si no fuera por este escozor que tengo en la espalda. Mis bellas alas están sufriendo mucho. Me está costando mantenerlas ocultas, la verdad.

-Creo que pronto habrá acciones al respecto. El Comité está hablando de iniciar alguna protesta visible para solucionar la situación.

-Fantástico. Me apunto a lo que sea. ¿Qué tal en Devoluciones?

-Una mañana tranquila, la verdad. Sólo hemos aceptado una devolución de cinco años. Te llamo para decirte que te envío un cliente a *recuperar la ilusión*. Con la oferta de la devolución, ha picado el cebo y ha comprado el *coaching*. No es un caso muy complicado, ya lo verás. Sólo que tenga un poco de suerte en lo referente a la parte económica, creo que puede salir , definitivamente, del sistema de *Devoluciones*. Mira, ahora estoy leyendo sus pensamiento y veo que ya está pensando en cómo rehacer su vida. ¡Esa Masía es preciosa, por Dios!

-¡Devu! ¡Sabes que eso está prohibido. No puedes acceder a sus pensamientos. Como te pillen, te pueden meter un paquete.

-Ya lo sé pero... si eso sirve para ayudar a un ser humano, no es tan malo ¿no? Este tipo es capaz de ver su vida desde una nueva perspectiva y lo puedes dirigir mejor en el *coaching* si le enfocas hacia la Masía del abuelo.

-Eres única, Devu. Gracias, me lo pones más fácil. No bato las alas, porque no puedo... ¡A ver si los del Comité nos solucionan lo de las alas de una vez!

-Yo me uniré a la protesta. Este picor me está matando. Hay que hacer algo urgentemente. ¡Si hasta hay unas modelos humanas que desfilan con alas! ¡Y , todos, encantados!.

-A mi me han llegado rumores de que hay un grupo que quiere ir a acampar a la Puerta del Ángel hasta que les dejen liberarlas.

-Cualquier cosa me vale. Nos mantendremos informadas,

-Te dejo, ya ha llegado el cliente. Lo veo en el monitor...Hablamos luego.

Colgó el teléfono y miró la lista de clientes . El número de solicitudes de devolución ,aumentaba día a día. Habían instalado una

máquina que expedía tickets con el orden numérico.

Una voz , por telefonía, los convocaba hasta tres veces. A la tercera ocasión de no comparecencia, se perdía el turno.

Se rascó la espalda por última vez (aquello era insoportable) y accionó el pulsador que daba paso a la siguiente solicitud de devolución.

-Hola, muy buenos días señorita. Vengo a hacer una devolución.

-Buenos días tenga Ud. Efectivamente, se encuentra en el Departamento de Devoluciones. Antes de empezar el procedimiento, permítame una pregunta: ¿Dónde nos ha conocido?.

-He visto su anuncio en la prensa...y en la televisión.

-De acuerdo. Dígame, ¿De cuantos años es la devolución?...

(...)



No podrá devolver la devolución. La devolución es única en la vida, personal e intransferible. No se aceptan vidas que no conserven el packaging original y todos sus accesorios.

Por favor, pase al Departamento de Devoluciones.
Le esperamos.